



**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado**

FUNDAMENTOS TEÓRICOS EN EDUCACIÓN PARA LA IDENTIDAD MUSICAL VENEZOLANA

Autor: María Elizabeth Calzolaio

elicalfolk@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Maracay – Venezuela

PP. 347-360





FUNDAMENTOS TEÓRICOS EN EDUCACIÓN PARA LA IDENTIDAD MUSICAL VENEZOLANA

María Elizabeth Calzolaio

elicalfolk@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)

Maracay – Venezuela

Recibido: 11/11/2014

Aceptado: 10/03/2015

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre las perspectivas teóricas relacionadas con la educación y la identidad musical. Dada la significación de la música en la formación del venezolano, como ser social en un contexto histórico y cultural, donde pueda reconocerse sujeto preservador y participe de las tradiciones musicales más genuinas del país, se interpretan los elementos influyentes en la adquisición del conocimiento, la memoria y el comportamiento del ser humano frente al fenómeno musical, vinculándolos con los postulados de las teorías de Aprendizaje: la Social de Bandura y el Constructivismo sociocultural de Vigotsky. Se concluye que el docente y el contexto escolar son determinantes en la educación de individuos críticos y reflexivos, con criterios para el reconocimiento de sus raíces musicales. Del rol docente, como agente cultural y mediador en el contexto determinado por medios socioculturales, se puede formar una generación de jóvenes con conocimientos, respeto y valorización del patrimonio musical de la nación.

Palabras clave: Educación, identidad venezolana, música, docente, contexto escolar.

THEORETICAL FOUNDATIONS IN EDUCATION FOR VENEZUELAN MUSICAL IDENTITY

ABSTRACT

This article reflects on the theoretical perspectives related to education and the musical identity. Given the significance of music in training in Venezuela, as a social being in a historical and cultural context, where you can and be recognized subject preserver participant of the most genuine of the country's musical traditions, influential elements are interpreted in the acquisition of knowledge, memory and





behavior of human beings against the musical phenomenon, linking with the postulates of the theories of learning: Bandura and Social Constructivism Vygotsky's sociocultural. It concludes that teachers and school context are crucial in educating critical and reflective, with criteria for the recognition of his musical roots individuals. The teacher's role as a cultural agent and mediator in the context determined by cultural means, one can form a generation of young people with knowledge, respect and enhancement of the musical heritage of the nation.

Key words: Education, identity venezuelan, music, teacher, school context.

INTRODUCCIÓN

El actual momento histórico, cultural y social de Venezuela invita a estudiar con madurez la riqueza inmaterial y material de sus tradiciones culturales. Es así que, en las últimas décadas, se ha venido observando con preocupación algunos problemas para preservar las costumbres y tradiciones del país, a consecuencia de fenómenos como: la globalización, los avances significativos de las tecnologías de la información y comunicación, con sus respectivos efectos de hibridación y homogenización cultural, planetarización de la información, la cultura, las costumbres y modas.

En particular, el fenómeno de la globalización ha contribuido al pluralismo musical a través de los *mass media* y *new media* de la tecnología de la reproducción sonora, que inclinan al individuo a sobrevalorar los diferentes géneros musicales extranjeros: Pop, Rock, Reggaetón, Vallenato, hip-hot, entre otros, con respecto a los ritmos musicales venezolanos. Esta infiltración de géneros musicales ajenos, no sólo en Venezuela sino en Latinoamérica, podrían, paulatinamente, ir desplazando lo que somos, el sentir y el legado musical y hasta cultural del pueblo venezolano.

En este sentido, es imperante atender el señalamiento de la UNESCO (2013) sobre *la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales*, al considerar que la diversidad de las expresiones culturales y sus contenidos corren peligro de extinción o de desaparición. En el caso de la música tradicional venezolana, la intromisión de música popular foránea tiende a mermar y hasta a desaparecer la identidad musical, no sólo la folklórica y mestiza, sino inclusive la aborigen (Aretz 1995, Ramón y Rivera, 1996). Ciertamente, hoy, la radio, la TV y las herramientas de las TIC llegan a todas partes y promueven la inmediatez, la discontinuidad, la fugacidad y la





homogenización musical, que va extinguiendo esos valores positivos constitutivos de la nacionalidad, creando incertidumbre cultural y el desvanecimiento, en gran parte, de una de las fuentes culturales más apreciadas y menos conocidas del país.

El reconocerse sujeto preservador y partícipe de las tradiciones, manifestaciones musicales propias de cada región de Venezuela, depende de diversos factores, no sólo es el bombardeo tecnológico y los *mass media*, sino también el entorno musical sonoro en la convivencia familiar y el contexto escolar donde se forman los niños y niñas del país. No cabe la menor duda, que una nación se construye partiendo de la educación cultural como expresión más genuina del quehacer espiritual y material de sus pueblos.

En este orden de ideas, Fuentes (2013) y Lowie (1986), coinciden en señalar que la suma total de todo lo que el individuo adquiere en una sociedad, es decir las creencias, costumbres, normas artísticas, hábitos y artes, que no son fruto de su propia actividad creadora, las recibe como un legado del pasado mediante una educación formal e informal. De lo que se desprende que la educación, en el contexto escolar, puede contrarrestar la transculturación de los individuos sobre su legado cultural, artístico y musical. Es decir, mediante la educación formal se fomenta la identidad sonora: dígase gusto o apego por la música nacional y se impulsa a multiplicar de generación en generación, el conocimiento y el respeto por la música tradicional de cada región de Venezuela.

De aquí la importancia de reflexionar sobre las perspectivas teóricas en educación, a fin de relacionarlas con la formación para la identidad musical venezolana. Se abordarán los aportes del Aprendizaje Social de Bandura (corriente Cognitiva) y los del Constructivismo desde el punto de vista socio-cultural de L. Vigotsky, específicamente en lo vinculado con la adquisición del conocimiento, la memoria y el comportamiento del sujeto frente al fenómeno musical.

La Música y su valor cultural

La Educación es más que conocimiento, es cultura compartida entre los seres humanos por medio de sus ideas, valores, costumbres y formas de actuar. En este sentido,





se concibe a la música como parte de ese universo llamado cultura, una de las manifestaciones artísticas más sublime al espíritu y ligada al progreso de la humanidad.

En términos estéticos, la música se define como el arte con el que el hombre expresa sus sentimientos a través de los elementos sonoros. “La Música es, ante todo, aquello que canta en nosotros. los más profundo y humano que tenemos en nuestras almas” (Willems, 1988, p.181). Esta definición, para algunos subjetiva, reúne el sentir de muchos músicos y escritores del siglo pasado quienes en el ejercicio de su profesión materializaron la afectividad que representa la música como estética de la ética humana con la exaltación de sus sentimientos más sinceros.

Se podrían citar innumerables definiciones que, inclusive, difieren entre sí, pero lo relevante es reflexionar sobre las mismas, a fin de establecer su significación educativa y cultural. Así, considerándose la música como un arte, esencialmente, y su materia (fenómeno físico) el sonido, es importante reconocer el aspecto formal de la misma, acentuar el papel que las percepciones sonoras tienen sobre la vida afectiva del hombre y también la función del intelecto en la experiencia musical.

Al respecto acota Haydon (2001), que la música es “ la interrelación del organismo humano con su entorno –circunstancia- en la organización y manipulación de los materiales sensoriales del sonido, en los cuales los valores implicados tienen relación con el aspecto placentero de la experiencia como tal” (p.69) según Hurtado (2000), otras disciplinas como por ejemplo, la matemática, no tiene el encanto y el movimiento del espíritu que la música produce; al referirse al movimiento explica que es “una animación del espíritu que conlleva a un agradable goce personal”. (p.39).

En resumidas palabras, este arte produce en el ser humano sensaciones y sentimientos que no son reducibles a conceptos; que no es fácil precisar con palabras lo que se siente al escuchar, quizás sólo se pueda considerar un estímulo sensorial que activa la capacidad receptiva de la mente. Inclusive, que para definirla se hace necesario partir del seno de una cultura, donde el sentido de las expresiones musicales se ve afectado por cuestiones psicológicas, sociales, culturales e históricas.

En este orden de ideas, cabe enfatizar que la música constituye un complejo y vasto universo que por razones de coyunturas geográficas, sociales e históricas han condicionado la existencia de los distintos pueblos del planeta.





Al respecto Comellas (2006), comenta que la música nace con el ser humano hace más de 50.000 años, y que estaba presente mucho antes de la extensión del mismo por el planeta, y fue empleada como una forma de comunicación, lo que le atribuye un carácter cultural universal. Es decir, que como lenguaje de comunicación no verbal, la música constituye un bien cultural y valioso para el desarrollo de la vida del ser humano en su entorno social.

Asimismo, empleada la música como forma de comunicación, traspasa murallas de razas, cultura, religión, convirtiéndose en un idioma universal, al considerársele como un lenguaje que habilita, a través de los sonidos, la comunicación de los pueblos. De hecho, según pensamientos de Rousseau, desde las concepciones nacionalistas de la música se mantiene en vigencia, que ella debe expresar lo vernáculo y lo autóctono de cada pueblo.

Finalmente, para entender la música como valor cultural es necesario preguntarse ¿qué significa para cada pueblo y que ha significado en el transcurrir de los años o en un determinado período histórico?. En este sentido, es conocido, desde Dilthey (1833-1911), que todo cuanto el hombre es, lo experimenta a través de la historia, es decir, que en la definición de un valor cultural, se requiere partir de su dimensión histórica y precisamente, son consideradas las creencias, los rasgos propios de un pueblo, las expresiones, experiencias musicales compartidas, que se han conservado de siglo en siglo, difundidas de una generación a otra.

Cultura e identidad Musical

En el momento de dar una mirada al nacionalismo musical del país, a la música que se conoce como folklórica o popular tradicional de la cual, Venezuela posee un rico patrimonio intangible reflejado tanto en la variedad de estilos y manifestaciones regionales como en la diversidad de sus géneros e instrumentos musicales, se hace necesario estudiar la conciencia nacional venezolana, la identidad en lo nacional, con la finalidad de demarcar lo que los individuos de un territorio consideran propio o ajeno en música.

Para ello, hay que tener presente, en todo momento la heterogeneidad expresiva





de la actualidad en los grupos humanos; la apertura ideológica para la aceptación de cualquier elemento extraño o ajeno a su tradición, como la música popular y comercial de artistas foráneos y ritmos contemporáneos.

Afortunadamente, en algunos casos, los elementos de los ritmos musicales ajenos son de carácter pasajeros, al decir de Moncada (2000), no son lo suficientemente convincentes para penetrar la tradición musical venezolana, pero, en otros casos, la frágil identidad permite la radicación de ciertos elementos culturales y musicales que pudieran quedar asimilados o superpuestos en la tradición.

La cultura de los pueblos se va construyendo en el tiempo y en el espacio con el aporte de quienes conviven una realidad común, así como se fusionaron las costumbres y creencias de los antepasados, con diferentes orígenes étnicos, también se va formando la identidad actual, esta vez, tomando elementos de otras realidades, es decir pasando por un proceso de transculturación, que según argumenta Podetti (2004) no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización.

De esta afirmación se deduce que la cultura es dinámica y está sujeta al cambio del medio ambiente natural y social. Asimismo, es de producción colectiva, su construcción está estrechamente relacionada a tiempos y espacios concretos y específicos. En este sentido, se comprende que la transculturación es un proceso inevitable en la sociedad globalizada actual, y, según lo señalado por el Instituto Interamericano de los Derechos Humanos (2001) podría implicar una parcial pérdida de componentes culturales considerados como obsoletos y la inmediata incorporación de la cultura externa, como se puede apreciar en la forma de vestir de las personas, la música más escuchada, los bailes y formas de recreación, especialmente en los más jóvenes.

Entonces, se puede decir que hay pérdidas, selecciones, incorporaciones. Tal es el caso de algunas manifestaciones tradicionales que se han borrado en los pueblos, quizás por el fallecimiento de quienes lo transmitían de generación en generación o, también por las migraciones, estos aportes culturales se pierden.

En sí, el nudo crítico no es pretender mantener una cultura cerrada, cuando se observa cambios en el vestir y formas de hablar de un pueblo;





también en las costumbres culinarias y en las preferencias musicales. No es preservar unos ritmos musicales de identidad monolítica; pues evidentemente sería absurdo e imposible en esta sociedad como ya se hizo mención, pero sería significativo, para el estudio del ser y de la conciencia nacional venezolana, evitar que se desdibuje la memoria colectiva, el sentir y su legado musical, así como propiciar la diferenciación entre lo que es lo propio, lo genuino; cuáles elementos musicales o ritmos se deben tomar de la tradición y proyectarlos para su preservación y, qué es lo externo, ajeno y las razones por las cuáles la perspectiva histórica y educativa venezolana obliga a cuestionar y hasta oponerse.

En este sentido, se puede visualizar la importancia de reflexionar sobre los postulados teóricos que sustentan la educación para la identidad musical en niños y niñas, a fin de no olvidar el legado cultural del país y poco a poco contrarrestar la valoración excesiva de “lo ajeno” producto de una acción socio-musical generacional, definida por Gil (2001) como snobista o moda musical, con la que “se designa la actitud de aquellos que sólo escuchan una clase determinada de música, porque es la que está en boga en ese momento y los jóvenes pueden hablar de ella” (p.28).

Ante esta realidad social, se hace prioritario educar en identidad musical a fin de encarar el sistema de valores imperante de la sociedad actual, ya descrita, donde la innovación prevalece o está por encima de la tradición y la creación sobre la reproducción.

De lo que desprende la necesaria formación de docentes y estudiantes, en cuanto a acumular experiencias sobre el legado cultural, artístico y la riqueza de la música que los identifica como venezolanos.

Aportes de las Teorías de Aprendizaje

Social de Bandura:

Esta teoría sostiene que el aprendizaje humano se da en el medio social debido a las interacciones de factores personales, conductas y acontecimientos. Las Teorías de Aprendizaje social tienen su punto de partida en la imitación y el refuerzo. Los niños pequeños tienden a identificarse con sus mayores; tratan de imitarlos y hasta de adquirir sus formas de conductas y gustos. (Lacárcel, 2003).





De lo expresado por este autor, se comprende que los docentes, como adultos y modelos pueden predisponer positivamente en la formación de valores musicales de los individuos en educación formal, es decir, que por su modelamiento de actitudes entusiastas y persuasivas, pueden influenciar, considerablemente, en la conducta musical de los grupos de niños y adolescentes.

Para Bandura, el modelamiento es un componente crucial de su teoría, cuyo término hace referencia a los cambios conductuales cognoscitivos y afectivos que se derivan de observar uno o más modelos. Algunos de estos modelos sociales son *los mass media* y *los new media* o mundo de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC). La influencia de la TV, la radio y la Internet pueden ser definitiva en los comportamientos tanto individuales como grupales en determinadas adquisiciones de conductas, tanto deseables como indeseables en niños y adolescentes. De la misma manera sucede, sobre aprendizajes relacionados con la música: la apreciación musical, preferencias, gustos y modas.

Efectivamente, tanto los medios de comunicación como el modelo docente son determinantes en la dinámica de aprendizaje. El estudiante a través de la observación e imitación de la conducta del docente y con los refuerzos de actitudes y valores en el ambiente musical escolar, se orienta e incide en la apreciación musical de los niños y a un acercamiento a lo que realmente significa su venezolanidad.

El Constructivismo y Enfoque Sociocultural de Vygotsky.

Esta corriente psicológica y filosófica concibe el conocimiento como algo que se construye, es decir, lo que cada sujeto elabora a través de un proceso de aprendizaje, por consiguiente, es una producción individual, relativa y cambiante.

El constructivismo, también es considerado una teoría cognitiva, puesto que postula la existencia de procesos mentales internos, durante los cuales, los seres humanos elaboran a través de la experiencia, su propio conocimiento, llegando a crear modelos mentales que pueden ser cambiados, profundizados, reconstruidos y adecuados a nuevas situaciones, pero ello implica experimentar las fases de recibir información procesada, comprenderla y usarla de inmediato.





En este sentido, el aprendizaje es el proceso de ajustar las estructuras mentales para interpretar y relacionarlas con el ambiente. Es decir, el aprender se convierte en la búsqueda de sentidos y la construcción de significados.

En base a esta concepción sobre el aprendizaje, **Vygotsky** (1979) fundamenta su enfoque sociocultural en los supuestos siguientes: 1) el uso del análisis genético que implica ir a la génesis, al origen del fenómeno en cuestión y estudiarlo en su desarrollo, no solamente, como un producto final; 2) su énfasis en el origen social de los fenómenos psicológicos; 3) la propuesta de que las funciones mentales superiores y la acción humana están mediadas por herramientas y por signos, entre las que destacan principalmente el lenguaje, y 4) un postulado de carácter metodológico que tiene que ver con la unidad de análisis de los fenómenos psicológicos: la acción mediada.

Con respecto a las funciones mentales superiores, Vygotsky (ob.cit), enfatiza que son determinantes en el comportamiento de todo individuo, están culturalmente mediadas, se desarrollan históricamente y surgen de la actividad práctica y su relación con la sociedad. Estas funciones mentales superiores, aparecen en dos momentos, primero en la memoria, atención y formulación de conceptos los cuales se manifiestan en el ámbito social y después, en el individual, ya que progresivamente, se transforman en propiedad del individuo. Concretamente, cada función mental superior es primero social, y luego individual, cuyo paso o proceso de un ámbito a otro propicia la interiorización.

Cabe resaltar, que las interiorizaciones son un proceso fundamental en la construcción de significados, puntualmente, en los significados que le atribuimos a los objetos, a las palabras y a las acciones de los demás. Merced a este proceso, el comportamiento, está abierto a amplios eventos cognitivos que afloran en el marco de la interacción con otras personas, interacción que ocurre en diversos contextos y es siempre mediada por el lenguaje. Este último, ha desempeñado un papel fundamental como herramienta mental y como medio por el cual la cultura se ha podido transmitir.

Por considerarse la música un lenguaje universal, no verbal, a través de sonidos, éstos son clasificados por el individuo mediante procesos mentales y como tal, están ligados a la vida del individuo y van a ser influenciados por la experiencia y el entorno familiar y escolar.



Desde este punto de vista, la identidad sonora, las preferencias o gustos musicales del estudiante implican un proceso en su mente y en su conducta, que será internalizada a partir de sus interacciones con miembros competentes de la sociedad. A partir de la interiorización de estas pautas culturales, desarrolla la conciencia nacionalista y, mediado por el docente como agente cultural de ideas, actitudes y valores, el estudiante, a través del proceso de interiorización, se apropia del conocimiento para configurar sus principios e identidad y para actuar por sí mismo, con conciencia de preservación del legado musical de la nación.

CONCLUSIONES

A cada paso, se enuncia el objetivo de contribuir al fortalecimiento de la identidad musical Nacional y, es un imperativo categórico que los jóvenes, nuevas generaciones, realicen este ideal nacionalista. Pero, lamentablemente, la mayoría de las veces, se hace una valoración excesiva por lo foráneo y, pareciera tan arraigado que se deja de considerar los problemas cotidianos de la sociedad venezolana; el valorar la cultura y la música del país, valorarse a sí mismos como producto de la historia y de la tradición nacional.

La reflexión sobre los postulados teóricos que sustentan la educación para la identidad musical permite confirmar que, es a partir del hecho educativo que se puede propiciar el progreso cultural de la nación, y que necesariamente, para conocer, reconocer y definir lo que somos, de dónde venimos, y qué soñamos como sociedades hace fundamental estudiar la existencia de unos procesos relacionados entre sí, que explica como la estructura social puede influir en las preferencias culturales.

Es un hecho constatado que, cada cultura tiene una música que la caracteriza, como reflejo de cada sociedad, por sus ritmos y giros melódicos propios, tan evidentes y/o diferenciables como por ejemplo, la fácil distinción entre la música oriental, de la occidental. En este sentido, no solamente el contexto social determina su música, sino que el prestigio de la persona que trasmite mensaje musical es de significativa influencia en los niños y jóvenes, tal y como se interpreta de la teoría de aprendizaje social de Bandura. De allí, que el docente se considera una pieza clave en el aprendizaje por modelaje, siempre y cuando su actitud sea entusiasta y favorable al valorar el contexto social de sus estudiantes y los ritmos musicales de moda. Su amplia





formación cultural y pedagógica será determinante en la apreciación musical de los grupos adolescentes hacia el reconocimiento del patrimonio musical de la nación.

Ciertamente, la música se aprende en el mismo contexto social en el que vive el individuo, donde se está formando, es decir, en el entorno escolar, que es dónde pasa mayor tiempo. La manifestación de la sensibilidad frente a los ritmos musicales o la adquisición del gusto musical aparecen íntimamente relacionados con la interacción de los individuos en contextos: familia, comunidad y escuela.

Finalmente, es importante sacar partido de los aspectos positivos de los medios de comunicación y tecnologías de la información, como recursos para atraer y motivar inicialmente la atención en los estudiantes, según lo refiere el enfoque de Vygotsky, al puntualizar el papel del docente como mediador en el contexto determinado por medios socioculturales y, como agente cultural de experiencias de aprendizaje, donde el conocimiento, las ideas y valores serán, con el tiempo, interiorizados por el estudiante para configurar sus principios de identidad musical.

REFERENCIAS

Aretz, I. (1995). *Historia de la Etnomusicología en América Latina*. Caracas: FUNDEF, CONAC.

Comellas, J. (2006). *Historia sencilla de la Música*. [Documento en línea]. Disponible: http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_m%C3%BAsica. [Consulta 22, junio 2014]

Fuentes, C. (2013). El Joropo Venezolano expresión de identidad nacional en la cultura popular. Relatos de vida de Simón Díaz, padre la tonada Llanera. *ARJÉ Revista de Postgrado*. FACE-UC. Vol. 7 N° 13. Julio-Diciembre 2013/151-182. Disponible en: servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj13/art07.pdf. [Consulta 22, junio 2014]

Gil, E. (2001). *La voz de la identidad. Música estrategia y reflexividad*. España: Universidad de Lleida.





- Haydon, G. (2001). *Introducción a la Musicología*. Chapel Hill: University of North Carolina, Edit.
- Hurtado, L. (2000). *Introducción a la Estética de La Música*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. (2001). *Aculturación, Transculturación*. [Documento en línea]. Disponible: www.iidh.ed.cr. [Consulta: 24, mayo 2014]
- Lacárcel, J. (2003). *Psicología de la Música y emoción*. Educativo N° 20-21. Murcia: Universidad.
- Lowie, R. (1986). *Historia de la Etnología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moncada (2000). La Identidad en lo Nacional. *Revista Musical de Venezuela*. N° 41. FUNDACIÓN VICENTE EMILIO SOJO/CONAC. Enero-Junio 2000. Año XX.
- Podetti, P. (2004) *Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización*. [Documento en línea]. Conferencia presentada en el VI Corredor de las Ideas del Cono Sur, Universidad de Montevideo. Disponible: <http://eroxacourthes.wordpress.com/2006/10/20/mestizaje-y-tranculturacion-la-propuesta-latinoamericana-de-globalizacion-i-ramiro-podetti-vi-corredor-de-las-ideas-del-cono-sur-universidad-de-montevideo-2004/>. [Consulta: 2, septiembre 2014]
- Ramón y Rivera, L. (1996). *Nuestra Historia en el Folklore*. Caracas: FUNDEF
- UNESCO (2013). *Declaración de Hangzhou sobre la Cultura y el Desarrollo* China, 17 de Mayo de 2013. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.unesco.org/new/en/culture/themes/culture-and-development/hangzhou-congress/>. [Consulta: 14, junio 2014]
- Vygostky, L. (1979) *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Willems, E. (1988). *El Valor Humano de la Educación Musical*. Barcelona: Paidós Studio



RESUMEN CURRICULAR

María Elizabeth Calzolaio

Es profesora de Lengua y Literatura (1994). Magíster en Educación, mención Gerencia Educacional, UPEL, Maracay (2001), Doctorando en Ciencias de la Educación, UBA. Docente a dedicación exclusiva, Agregado, adscrita al Departamento de Componente Docente UPEL, Maracay. Tutora del Proyecto de Servicio Comunitario: "Programa artístico musical para niños, jóvenes y adultos de las comunidades organizadas del Edo. Aragua" desde el año 2008. Fue Profesora en el Conservatorio de Música del Edo. Aragua.(1994-2011) Cátedra: Lenguaje Musical para niños y en la Escuela Municipal de Música: "Augusto Brandt". Puerto Cabello, (1988- 2011) Cátedra: Teoría de la Música y Solfeo.

